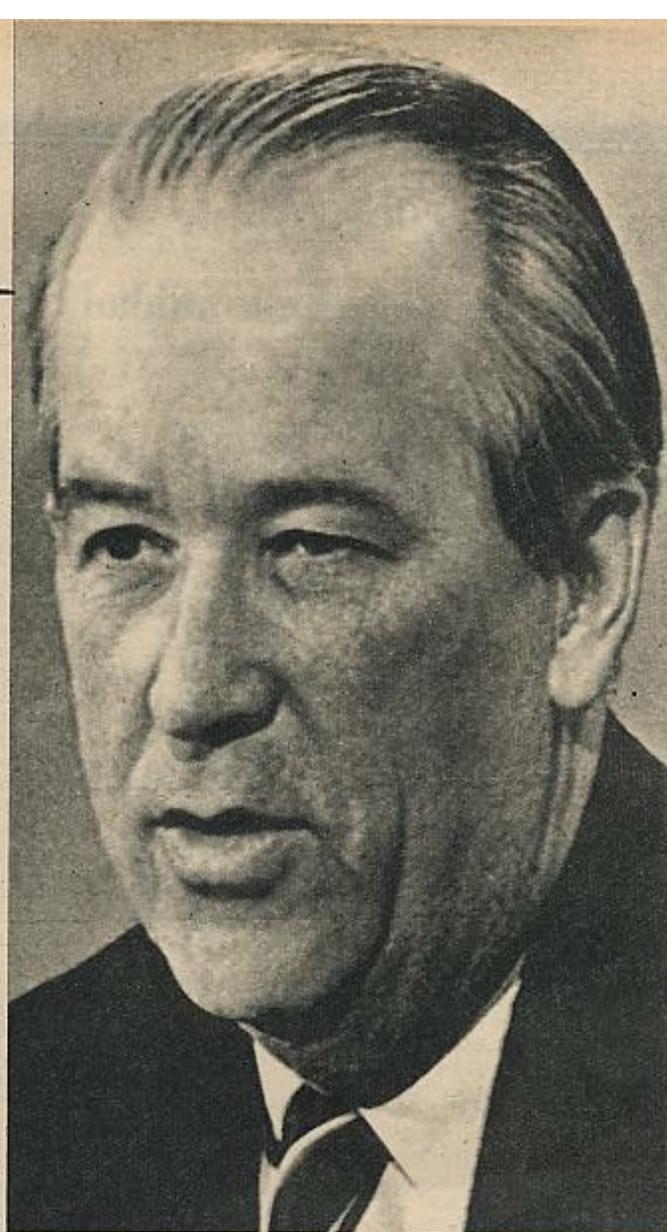
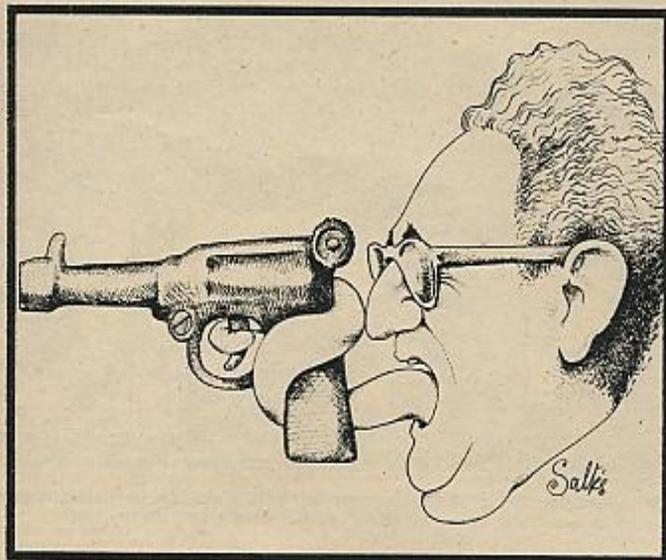


tradicionales explotados durante años y años. El tratado era el vértice de la coexistencia. Lo es aún. Era la iniciación de una nueva etapa mundial. Para los Estados Unidos, más imprescindible aún por la situación económica mundial.

**B**REJNEV y Kissinger-Ford han sido en este caso víctimas de sus propios «halcones». Brejnev, obligado a denunciar el tratado para señalar que la línea de concesiones se ha terminado (Brejnev y los principales políticos del Kremlin hubiesen aceptado el cupo de salida de judíos de no haberse hecho pública la cláusula obligatoria); Kissinger, obligado a aceptar la enmienda Jackson, aún en su nueva redacción (Kissinger explicó ya a Jackson que los judíos saldrían de la URSS en el caso de que la cláusula no fuese escrita; pero a Jackson le interesaba sobre todo que fuese escrita, y le interesaba conseguir que el tratado fuese anulado; aun a costa de que los judíos soviéticos se quedaran sin salir del país como consecuencia. La verdad es que los judíos soviéticos no le importan a nadie y que situación se utiliza solamente como arma). Se les ha desmontado su política exterior.

**E**STA hora de los «halcones» se representa así: la denuncia del tratado es sólo un síntoma de su toma momentánea de poder. El origen está en la crisis económica mundial. Se ha visto desde el principio de la crisis que lo que puede producir más fácilmente es un endurecimiento general. Aumenta el miedo, incluso crea pánico, y el miedo produce la reacción de fuerza. El discurso de Ford sobre el estado de la Unión —discurso tradicional de principios de año— ha convenido en que el estado de la Unión es malo y que puede ser peor. Los Estados Unidos comienzan a ejercer una presión global para mantener su economía a la manera clásica de un imperio: es decir, sobre las materias primas y la mano de obra de los demás. La vienen ejerciendo sobre Europa con éxito creciente: la reanudan con el viejo tema de Vietnam, la renuevan con sus amenazas a Oriente Medio. Tal como están las cosas en estos momentos, no sería extraño ver una nueva intervención directa en Vietnam (la flotilla que iba hacia el mar Rojo pareció en un principio ir hacia Indochina, y el rumor era algo verosímil), y tampoco sería nada demasiado asombroso que intentasen realmente una acción de desembarco y ocupación de los pozos de petróleo del Oriente árabe. Hace unos años, los datos actuales hubiesen sido suficientes como para desencadenar tales acciones, y algunas más.

**E**STO no indica ni mucho menos que una u otra acción, menos aún las dos simultáneamente, pudieran ser ganadas por los Estados Unidos. Todo lo contrario, las más sencillas predicciones, basadas en las expe-



El senador Jackson ha ligado hábilmente su enmienda a la cuestión judía: no hay político en USA que pueda alzarse frente a la presión del sector judío, pues perdería votos, perdería propaganda y sería confinado al olvido.

riencias recientes y en la tesitura del mundo actual, indican que cualquiera de esas dos guerra —sin incluir la hipótesis de una respuesta militar soviética— serán catastróficas para los Estados Unidos, que verían de nuevo una ruptura profunda de su sociedad, una reprobación del mundo entero y, además, un enemigo guerrillero y duro —y los árabes están demostrando en los comandos cuál es su dureza, hasta qué punto llega su resistencia—, que le haría imposible la victoria. Este cálculo es muy fácil de hacer, es algo muy probable. Pero los Estados Unidos serían capaces de desafiarlo, como lo han sido otras veces. La lección de Vietnam es tan inútil para ellos como la de Indochina lo fue para los franceses, que apenas salidos de los escombros humeantes de su derrota de Dien Bien Fu entraron a luchar en Argelia en condiciones muy parecidas. Cierta derecha es tan tozuda en su confianza en la fuerza, que prefiere perder sus propios intereses antes que entrar en otra clase de concurrencia. Quizá, además del miedo que impele siempre a la fuerza, haya una falta de seguridad en sí misma para los juegos inteligentes de la negociación, la diplomacia o la política.

**P**ODRIA ocurrir muy bien que la posición de la URSS al denunciar el tratado sea una señal lanzada a mucha mayor distancia que el tratado en sí, de que no está dispuesta a seguir transigiendo en todo y que hay una serie de puntos sensibles en el mundo que los Estados Unidos no pueden tocar sin incurrir en abierto delito de lesa coexistencia. Si para intervenir en Vietnam o en el Oriente árabe los Estados Unidos necesitaban una señal de la URSS, en el sentido de que ella misma no intervendría, han tenido la señal negativa. Puede ser que les sirva para detenerse. Pero no hay ninguna seguridad. En estos momentos, en todo este año que acaba de comenzar, puede ocurrir cualquier cosa. Se sabe ya que van a ocurrir cosas graves: debemos estar preparados para una gravedad máxima. ■